



Fig. n.º 17.- Francisco Gallardo Uribe (2007): *Cine de luces. El cine y los toros*, Sevilla, Delegación de Gobierno de la Junta de Andalucía. 118 págs.

Pese a que el cine, al igual que la literatura, no ha ofrecido excesivas obras de calidad que tuvieran como argumento el mundo de los toros, sin embargo es más que suficiente el número de las producciones de tema taurino como para justificar los diversos libros que se han dedicado monográficamente a ese cine de luces a que se refiere el atinado título de este volumen, que se suma a otras obras recientes bien escritas y bien documentadas, como son las de Carlos Colón (*El Cine y los*

Toros. Pasión y Multitud, Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 1999) y Muriel de Feiner (*¡Torero! Los toros en el cine*, Alianza Editorial, 2004).

El texto sigue, en líneas generales, un orden cronológico, pasando revista sucesivamente al primer cine documental (desde los propios hermanos Lumière), al cine mudo pero ya con argumento (a partir de 1909), al primer cine sonoro y al cine en color desde sus comienzos hasta llegar hasta nuestros mismos días. El recorrido, que privilegia al cine español, no descuida para nada otras filmografías, como la estadounidense y la mexicana, también muy prolíficas en el género, o la francesa, la italiana y la portuguesa. Igualmente deben consignarse entre sus méritos la valoración ponderada de las mejores películas y la aportación de datos curiosos o tangenciales poco divulgados pero de indudable interés.

Más discutible es el tratamiento de la edición, con páginas en que el texto literario aparece flanqueado por tiras conteniendo espléndidos (y a veces raros) carteles y sintéticas (y correctas) reseñas de determinadas películas que enriquecen la obra, pero con un sistema de referencias mutuas poco claro, que se complica aún más por unas páginas finales que parecen prolongar esta misma opción como un añadido algo incoherente. Del mismo modo, si bien resultan muy sugestivos algunos recuadros monográficos dedicados a algunos directores especialmente atraídos por el tema taurino (Norman Foster o Budd Boetticher entre los estadounidenses, Ladislao Vajda o Pedro Almodóvar entre los españoles), a algunos temas recurrentes (*Currito de la Cruz*, *Sangre y Arena*, *Carmen*) o a algunos hechos singulares, como la presencia de Ava Gardner en España y su relación con Mario Cabré y Luis Miguel Dominguín, no obstante, también aquí el concepto periodístico vuelve a crear confusión y a enmarañar la confrontación de los datos, obligando a unos continuos *flashbacks* y *flashforwards* (valga en este caso la termi-

nología cinematográfica) que acaban por generar el mareo del lector más escrupuloso.

Sin embargo, dejando al margen estas dificultades de lectura, el libro ofrece numerosos alicientes que invitan a sumergirse en sus páginas, tanto por el rigor, el detalle, el equilibrio y la amenidad de su información, como por la calidad y la profusión de su aparato gráfico, que forman una parte consustancial del libro, como no podía ser menos en una obra consagrada al séptimo arte, por antonomasia un arte de la imagen.

Carlos Martínez Shaw
Fundación de Estudios Taurinos

